

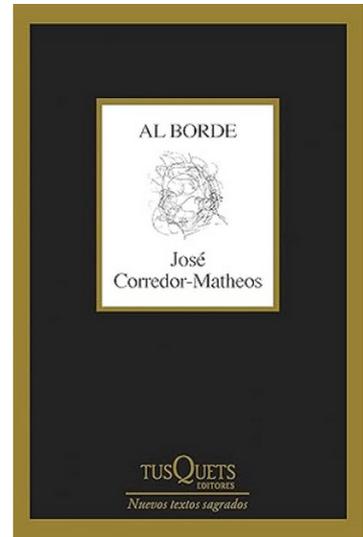
RESEÑA

AL BORDE

José Corredor-Matheos, Barcelona, Tusquets Editores, 2022, 127 pp. ISBN 978-84-1107-181-9

JOSÉ MARÍA BALCELLS DOMÉNECH
Universidad de León
jmbald@unileon.es

En su colección Nuevos Textos Sagrados ha incluido la barcelonesa Editorial Tusquets la entrega más reciente en forma de libro del poeta manchego José Corredor-Matheos (Alcázar de San Juan, 1929), escritor afincado en Cataluña desde edad temprana, y desde donde durante décadas ha practicado una ingente y muy reconocida labor de crítica de arte, iniciada en 1961, así como de dedicación al mundo editorial, además de cultivar la creación poética. Con independencia de que publicase en la editorial Cátedra, en 2020, una selección lírica con el título de *Sin por qué*, esta obra aparecida en 2022, *Al borde*, ha sido el siguiente conjunto dado a luz desde *Sin ruido*, libro de 2013, y por tanto a más de una década de distancia del que ocasiona esta reseña.



El título *Al borde* es polisémico, porque sugiere distintas posibilidades de lectura al margen de la literal de estar en una orilla o extremo de algo, a veces asomando la idea negativa de caída. Dada la edad de este poeta, que ha de nombrarse entre los de mediados del pasado siglo, es decir entre los que suelen deno-

Cómo citar este artículo: Balcells Doménech, José María (2024). Reseña a José Corredor-Matheos (2022) *Al borde* Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXVII-2, 213-218

Recibido: 30/10/2023, Aceptado: 11/01/2024

© José María Balcells Doménech



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY 4.0)

minarse “del cincuenta”, o bien de la segunda promoción de posguerra, aunque no haya figurado en las difundidas antologías del grupo, la tentación de leer “al borde” como una referencia cronológica a la circunstancia de que uno está cerca de morir, me parece tan fácil como de escaso interés y de muy poco recorrido semántico, por mucho que pueda alegarse que el tema de la muerte resulta muy importante en su obra, y que aparece también en esta.

A mi entender, sin embargo, entre otras significaciones posibles sería más pertinente asociar la expresión “al borde” a la idea de un acercamiento al misterio merced a la poesía, entre otras causas porque así lo ha considerado el poeta a veces al referirse al propósito sustancial de su lírica: intentar una plasmación misteriosa, o captar la vida como un todo. La frase sintagmática “al borde” se duplica, se enfatiza, al principio de uno de los textos del libro al que da título, y donde el emisor atestigua que no sabría decir a ciencia cierta qué supone estar “al borde”:

Estás al borde, al borde,
y no sabes de qué.
Te parece, de pronto,
verlo todo,
saber que tú eres nada,
acaso siendo todo. (119).

Obra integrada por cincuenta y tres poemas breves que se agruparon en tres secciones, en *Al borde* ha reunido su autor poemas desconocidos junto a otros siete que había adelantado como inéditos en el antedicho volumen antológico *Sin por qué* con la indicación de que habían sido compuestos entre 2016 y 2018 e iban a formar parte de su próximo libro, a la sazón sin título todavía. Paralelamente, se ha rescatado para este conjunto una composición que durante décadas permaneció en la carpeta donde José Corredor-Matheos mantiene textos poéticos sin publicar porque opina que son dudosas para darles el visto bueno definitivo. Me refiero a la que empieza con el verso “Entre el uno y el diez”, y que entiendo ha sido validada para publicarse en virtud de que habrá estimado el poeta que se sitúa en el lindero de una dimensión rayana en el misterio.

En la sección primera se agrupan especialmente poemas inspirados en artistas en los que el sujeto lírico advierte concomitancias mistericas, conteniendo las otras dos secciones textos que difícilmente hubieran podido escribirse sin que José Corredor-Matheos se hubiera adentrado en lecturas orientales que asimiló haciéndolas suyas y desde las que poetiza de un modo muy distinto a los poetas del cincuenta, así como a los de las décadas subsiguientes y hasta las últimas. Siendo así, la peculiaridad que a partir de los setenta aportó el alcazareño a la poesía española consistía en dar un giro casi copernicano a la concepción del mundo manifiesta en su lírica precedente, un giro que se diferenciaba también del modo de ver las cosas de los poetas coetáneos, y que se diferenciará igualmente de los poetas de promociones posteriores.

Ese giro comienza a principios de los años sesenta cuando se retira a hacer vida de silencio y meditación, durante nueve días, en el monasterio barcelonés de Montserrat, y deja fluir en su espíritu lecturas de filosofía oriental que ya había iniciado con anterioridad. El giro comportaría repercusiones en su lenguaje poético, haciéndolo tendente a la expresión directa, y más despojado, en parte por desconfiar del propio lenguaje, dada su imperfección para representar la realidad. Esta línea se ha mantenido y la profundizó haciendo un camino en solitario en la poesía hispánica contemporánea. Lo ha hecho al margen de los autores de su contexto generacional, de los que difiere en aspectos como: carencia de narratividad, no uso del recurso a la memoria, a la realidad histórica cotidiana, a la que sí hubo referencias con anterioridad a *Carta a Li-Po*, al igual que hubo aspectos precursores de su poética de los setenta desde que en la década precedente publicaba, en 1960 *Ahora mismo*, en 1962 *Poema para un nuevo libro* y en 1967 *Libro provisional*.

Vamos a plantear la cuestión de hacer referencia a las fuentes principales que constituyen el poso de fondo de la poesía corredoriana más representativa, es decir la que mejor le distingue desde que apareció su libro de 1975 *Carta a Li-Po*. Al respecto, señalaría en primer lugar la filosofía budista, pero sobre todo en su modalidad de pensamiento zen. Ese sería el eje entorno al que pivotan y en el que por momentos se ensamblan lecturas de místicos occidentales que rozan la heterodoxia como la del dominico alemán medieval conocido como el maestro Eckhart, la del teólogo germano del XVII Ángelo Silesio, la de místicos

castellanos como el franciscano Francisco de Osuna, autor del *Tercer Abecedario*, libro cuyo fin es el de enseñar la oración de recogimiento, y el sacerdote Miguel de Molinos, fundador del quietismo.

Y por supuesto que parece poco objetable el influjo en José Corredor-Matheos de San Juan de la Cruz, a quien recuerda en virtud de giros subitáneos muy sorprendentes, y en la plasmación espiritualizada de los antónimos lleno y vacío, y todo y nada. Al respecto, haré notar el parecido entre ambos poetas a vueltas de la contraposición entre nada y todo. El abulense, en el libro primero, capítulo trece, de su comentario al poema *Noche Oscura*, escribe “-Para venir a serlo todo, / no quieras ser algo en nada.” Y ahora volvamos al poema de *Al borde* que antes reproduje y que comienza “Estás al borde, al borde,” porque dicha composición termina de un modo que presenta sinfronismos léxicos sanjuanistas, aunque interpretables en sentido conceptualmente inverso: “decir que tú eres nada, / acaso siendo todo.” (119).

Sin ser un místico, algunos de los perfiles indagatorios de la poesía de Juan Ramón Jiménez presentan ciertos aspectos relacionables con la mística, y es el caso que la lectura del poeta de Moguer ha sido otra influencia clave y magistral en la génesis de la poética del autor alcazareño, que en su obra tantas veces le ha rendido tributo. En mucha menor medida cabría añadir al citado elenco de fuentes la de la esotérica cábala, que en sus versos tiene un influjo acaso más aislado que la procedente de nociones adentradas relativas a la física cuántica.

Los puntos de apoyo sustancial que se acaban de mencionar son compatibles en la poesía corredoriana con el de otros escritores que, por razones diversas, siguen inspirando su poesía. Por ceñirnos al libro *Al borde*, señalo que dos de sus composiciones se inspiran en puntos de partida de sendos poetas españoles de gran enjundia, Luis de Góngora y Rafael Alberti. Como prueba de la inspiración gongorina traslado un texto escrito como “Homenaje a Luis de Góngora”, según informa un paratexto que le antecede. El pasaje incorporado del cordobés pone fin a la canción “Corcilla temerosa”, y técnicamente se diría que es un haiku, además de referirse a un asunto tan esencial para el autor de *Al borde* como el del silencio:

Silencio es lo que oyes
entre una palabra
y otra y otra,
y cuando la canción
acaba de sonar.
*Quédate aquí, canción,
y pon silencio
al fugitivo canto.*
Las palabras son ruido,
un fugitivo canto
que se olvida.
El silencio.
El silencio queda en ti
para siempre,
vibrando. (103)

Otro poema lo motivó un estímulo de Rafael Alberti, poeta con el que tuvo gran amistad, y cuya obra conoce muy bien al escritor alcazareño. Me refiero al texto de *Al borde* que principia “El otoño otra vez”, al que ha dado pie el memorable poema albertiano de 1938 que lleva ese título. Como en el supuesto anterior, también en este caso se antepone a la composición una cita como paratexto, esta: “El otoño otra vez, Rafael Alberti”. Otro poema del libro lo pretexto un poeta estadounidense. Me refiero a la composición “¡No podré escribir,” que incluye una cita de William Carlos Williams, cuya mirada directa de la realidad se corresponde con un habla no menos directa, y consecuentemente muy admirada por José Corredor-Matheos.

Analizando en otro lugar el libro *Al borde*, hice hincapié en que la clave interna del sistema de poetización del autor suele estar vertebrado por parejas de antónimos, entre los que citaba literalmente como principales los siguientes: ser y no ser, estar y no estar, presencia y ausencia, aparecer y desaparecer, perderse y encontrarse, entrar y salir, abrir y cerrar, empezar y acabar, vacío y lleno, todo y nada, luz y oscuridad, escribir y borrar, escribir y no hacerlo, conferir sentido y quitarlo, unidad y dualidad, y palabra y silencio.

He de salir al paso de quien, a la vista del listado de estos antónimos, pueda creer que uno ha dado con la tecla de cómo se construye un típico poema corredoriano. Pero sería una equivocación creerlo así, pues la poesía no está

garantizada con una hábil combinatoria de los elementos contrapuestos enumerados, pues seguramente solo José Corredor-Matheos sea capaz de lograrla en virtud de la intuitiva, y nunca mecánica, aleación de tales antónimos de modo genuino, espontáneo, intuitivo y fidedigno.

Por eso dije en otra ocasión y lo repito ahora que cuando el poeta se adentra a través de los arcanos que se esconden en esta plural red semántica suele captar nuevas variaciones significativas apenas transitadas antes en sus libros. Esas variaciones distinguen su voz poética con una singularidad acrisolada inconfundible, pues ese complejo sistema sígnico hace que su universo poético se diferencie de manera acusada del de cualquier otro poeta contemporáneo hispánico y muy probablemente de cualquier poeta de cualquier otra literatura.

Entre los ejemplos que pudiera aducir de la poética del autor espigados en *Al borde*, aduciré a continuación unas muestras en las que se perciben lúcidos destellos poéticos de autoconocimiento mediante antónimos, así en un poema que apariencia paradójica que linda con el haiku (“No siendo, todo es, / y tú mismo estás / sólo cuando no estás.”) (51) o en el par de composiciones que traslado a continuación, ambas contraponiendo con una óptica diferente la luz y la sombra polisémicas:

La función de la luz
no es la de brillar,
sino la de encubrir
el misterioso brillo
de las sombras.

La función de las sombras
es la de hacerte ver
lo que ocultaba la luz dentro de ti. (43)

xxxxxx

El presente,
lo único que existe,
qué fugaz.
Y qué eterno es,
en cambio,
cuando le da la luz
que robas a la muerte. (99)